

# POTENCIA

ORGANO del PARQUE CENTRAL AUTOMOVIL del EJERCITO, N.º 1

AÑO II + Madrid, 1 de mayo de 1938 + Núm. 5



## PRIMERO DE MAYO

Llega este Primero de Mayo a nosotros cargado de sufrimientos y dolor. En años anteriores los trabajadores de nuestro país celebraban esta memorable fecha haciendo un alto en las faenas normales del trabajo, como signo demostrativo de su fortaleza, al propio tiempo que examinaban el terreno recorrido hacia la meta de sus aspiraciones.

Las circunstancias especiales que atravesamos en la hora actual hacen posible que varíe esencialmente el tono que antes imprimíamos a nuestras actividades. Este año el aspecto de las ciudades y pueblos que están bajo el control de nuestro Gobierno no puede ofrecer en modo alguno el espectáculo que antaño, en épocas normales, ofrecía. La paralización de fábricas, campos, oficinas, redes de comunicaciones urbanas, etc., ha de trocarse por una actividad superior. El dragón guerrero tritura con sus enormes fauces toda la producción que se obtiene del esfuerzo de los hijos de España, de esta España mártir, que prefiere sucumbir numantinamente, rememorando épocas gloriosas de nuestra Historia, antes que subyugarse a las pretensiones de los nuevos bárbaros, de estos bárbaros de guante blanco que, para vergüenza de la Humanidad civilizada, sus actos sangui-narios y destructores se ven amparados por la ley.

Este Primero de Mayo, por las razones expuestas, conocidas de todos, las actividades de cada hombre en la retaguardia han de superarse, hasta ponerlas a tono con el esfuerzo y el heroísmo que imprimen a sus actos los hombres que en los frentes de batalla, de una manera generosa, ofrendan su vida en defensa del suelo patrio y de aquellas libertades conseguidas a través de luchas memorables y que en este día precisamente se hacía el recuento de ellas con orgullo y satisfacción.

F. RAMOS

¡Jefes, oficiales, clases, soldados y trabajadores en general!  
Para conmemorar este Primero de Mayo tomad como base  
las fechas del 1 al 4, y reparemos el 50 por 100 de los coches  
inútiles. Esta debe ser nuestra consigna







## ¡CULTURA!

Por mucho que la inteligencia humana quiera desentrañar esta palabra, creo que será impotente para poder descifrar el verdadero sentido de ella, no por lo difícil ni incomprensible que sea en sí, sino por lo que realmente encierra.

Cultura, queridos camaradas, es el resultado de haber ejercitado el hombre sus facultades mentales en cultivar los conocimientos humanos. Y como cultivar, en el sentido general de la palabra, es laborar para que por medio de esa labor se pueda fructificar, es decir, dar fruto, de eso viene la necesidad de la cultura, pues sin ella seríamos parásitos que no daríamos ningún rendimiento a la Humanidad, que nos lo exige.

Grandes maestros tenemos a los que poder imitar, y que son gloria no solamente de nuestra gran España, sino del mundo entero. Os citaré algunos que son el asombro del globo: Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Menéndez Pelayo, Pereda, Pérez Galdós, Emilio Castelar, Alarcón, Mesonero Romanos, Ricardo León, Aparisi y Guijarro, Gil de Zárate, Pi y Margall, Joaquín Costa, Emilia Pardo Bazán, y un número incalculable de nombres impecederos que debieran estar esculpidos con letras de oro, y que trataron de transmitirnos la herencia de sus esclarecidos cerebros.

Al que empieza en esta labor de cultura yo le diría: Ensayá, querido, ensaya siempre. No te desanimes. Ensayar es intentar nuevas asimilaciones y nuevos crecimientos espirituales. Serás eternamente joven mientras tu espíritu esté apto para asimilar y para crecer. Estacionario, en el camino del progreso, rara vez queda nadie. No adelantar es atrasar. Si sientes en tu alma el anhelo del ensayo, la curiosidad de lo mejor, aun cuando después de ello te desilusionaras, no importa: lánzate, cultívatelo espiritualmente. Eres joven de espíritu, es decir, fuerte y de alma creadora.

H. CORTES



## CAPACITACIÓN

Mucho se ha hablado sobre la necesidad de capacitación en el individuo en el transcurso de la guerra que vivimos. No cabe la menor duda de que si queremos que la nueva sociedad que alborrea se mantenga para siempre firmemente hemos de cimentarla con hechos sólidos que la hagan indestructible, y uno de estos hechos es la aludida capacitación. Ahora bien: ¿cómo hemos de capacitarnos? Este es el problema. Porque, sí, los libros están al alcance de nuestras manos; pero si no estamos lo suficientemente preparados para leerlos, no los digeriremos como sería nuestro deseo. Es decir, no basta con que compremos muchos libros e intentemos leerlos. Es preciso llevar, como en todas las cosas que se quieran conducir a buen término, un orden, tanto en la lectura como en el estudio.

Por eso al lado de la biblioteca ha de haber una persona que, como en las grandes fábricas, distribuya las materias llegadas a nuestro cerebro (almacén de la fábrica) y las coloque en el sitio correspondiente, para que, al usar de ellas más tarde, no se titubee un solo instante en buscarlas ni se embrollen en nuestro entendimiento. Como es natural, daremos paso primeramente, como en todo proceso de fabricación, a las primeras materias. Esta persona encargada de la distribución y del orden no es otra que el profesor o miliciano de la Cultura, como quiera llamársele. Es el profesor nuestro director, nuestro guía en el estudio, y es a él a quien nos tenemos que entregar de lleno para que nos ordene y nos dosifique estas materias, que poco a poco irán dando su provecho.

Así, pues, camaradas, acudamos no solamente a las bibliotecas, sino también, y principalmente, a la escuela, porque es de ella de donde saldremos verdaderamente aptos para realizar los trabajos que se nos encomienden. Pensad en que cada uno de nosotros es como la piedra que ha de colocarse en la construcción que representa a la sociedad, y que, como es natural, cuanto más labrada, cuanto más refinada esté, mejor se adaptará a las demás, y se logrará así construir un sólido edificio capaz de resistir todos los embates del capitalismo esclavizador.

J. A.

## LA HIPOCRESÍA

Desterremos de una vez para siempre la hipocresía. Estamos gestando una nueva era, en la que no caben los formalismos ni la retórica encubridora de dobles intenciones. En todos los actos de nuestra vida hemos de tener por norma la franqueza, limpia y llana. Es preferible un hombre rudo, pero noble, a un grandilocuente revestido de una afectada cultura o adornado con las exquisiteces de una alta urbanidad, pero ruin de conciencia y miserable de corazón. Aquél nos presenta su faz descubierta a nuestras miradas; éste nos rodea de una amenidad florida en la forma y pérvida en la intención, que oculta sus verdaderos pensamientos.

La hipocresía es un arma terrible que han utilizado como base principalísima para conseguir sus fines bastardos los enemigos seculares del pueblo trabajador, los que quisieran ver al proletariado sumido en la esclavitud; los que, por medio de testarudos, eran los magnates de la Banca, de las grandes empresas, y, ejerciendo enorme influencia en la vida política, han sido largo tiempo los verdaderos gobernantes: la Compañía de Jesús.

Esta arma vil ha podido darles fruto merced, en muchas ocasiones, a la ingenuidad de sus víctimas, las cuales fueron envueltas en las redes de la hipocresía, que se deslizó alrededor de ellas blandamente, imperceptiblemente, hasta adueñarse de sus personas y conciencias.

Seguramente, en los momentos actuales muchos enemigos encubiertos de la libertad, que nuestros gloriosos soldados defienden en las trincheras, harán uso de la hipocresía para captarse voluntades e infiltrarse arteramente en todas partes para sabotear en lo posible nuestra causa.

No nos fiemos, pues, de las sonrisas cuando no sean abiertas, espontáneas, ni de las palabras aparentemente amistosas, sin haber estudiado a fondo a las personas que nos las prodigan, pues pueden ser en realidad falsas.

Ataquemos a la hipocresía donde la descubramos hasta aniquilarla, pues en la España libre que estamos forjando no habrá callejuelas tortuosas, sino caminos anchos y rectos; no bajos pensamientos inspirados en el egoísmo, sino ideas elevadas y nobles, iluminadas por la antorcha de nuestro corazón.

M. M.

Para que este periódico responda a los fines para que fue creado es necesario que alcance una difusión total en nuestros medios, y que sus columnas sean confeccionadas con escritos hechos por todos los trabajadores



E  
L



Entre los diversos conceptos que envuelve la palabra «disciplina», tan manejada en los tiempos presentes, uno de ellos es tan antiguo, por cierto, que se remonta a Homero, en su inmortal poema, donde se ven ya citados el silencio y la inmovilidad en la fila, señal de **obediencia** y de **respeto**. Otros conceptos importantes de la expresada palabra son la rapidez, la simultaneidad y la precisión en la ejecución de los servicios necesarios para realizar la misión encomendada por el mando.

¿Qué es el mando? El mando comprende: el jefe y sus auxiliares inmediatos.

Las funciones que incumben al jefe de una gran unidad o centro consisten esencialmente en **concebir, decidir, preparar** y **dirigir** las operaciones que han de ejecutar los elementos a sus órdenes para realizar la misión encomendada.

La autoridad del mando se personifica en el jefe. Su ejercicio requiere una función intelectual, que es la **concepción**, y otra volitiva, que es la **decisión**. Para la concepción se requiere que el jefe tenga un conocimiento completo de la **situación** y una apreciación rápida de las posibilidades.

La eficacia de la decisión exige, al llevarla a la práctica, energía y tenacidad. En cada escalón sólo el jefe puede adoptar decisiones, prerrogativa aneja a la máxima responsabilidad. Esta facultad de decisión es la que más le define, ya que las restantes funciones que integran el ejercicio del mando las comparte y delega en cierto modo entre sus auxiliares inmediatos.

La decisión de quien ejerce el mando, considerada en sí misma, no basta; es necesario transmitirla y articularla para que, adquiriendo realidad sensible, pueda traducirse en actos por los órganos de ejecución.

Los auxiliares del mando y jefes de servicios están encargados de preparar y desarrollar las decisiones del mando, y de observar, procurar y vigilar su cumplimiento.

Por último, en la guerra, como en toda empresa colectiva, se requiere coordinación y convergencia de esfuerzos, y para ello se precisa acuerdo moral y acuerdo intelectual entre los elementos componentes, es decir, enlace.

En resumen: el mando es función que comparten el jefe y sus auxiliares. Aquél tiene la facultad de decidir con su máxima responsabilidad; los auxiliares obedecen, coadyuvan, ejecutan y vigilan el exacto desarrollo de los planes del mando. Para ello hace falta compenetración, es decir, enlace.

E. P.



## La guerra y la paz

¿Cuándo acabarán las luchas fratricidas entre los hombres, estas guerras encarnizadas en que desde los tiempos más remotos se han sumido las generaciones enteras?

¿Cuándo la paz, palabra que en todas las épocas ha salido de labios más o menos sinceros, será un hecho cierto y definitivo?

Solamente cuando no exista la irritante desigualdad social en que hasta el presente vive la Humanidad será esto posible; cuando los hombres sean verdaderamente hermanos, por haber desaparecido todas las diferencias que ahora los separan; cuando, por sentirse fraternalmente ligados unos a otros, sus pensamientos sean elevados, límpidos, albos como la nieve; cuando no sea conocida la explotación del hombre por el hombre, y, por tanto, las castas, el orgullo personal y el injusto desnivel actual de vida hayan sido desterrados; cuando no haya fronteras que dividan a los hombres so pretexto de nacionalismos mal entendidos, sino un solo pueblo de hombres libres, formado por toda la Humanidad; cuando, en fin, existan las verdaderas libertad, igualdad y fraternidad.

Entonces habrán terminado de una vez para siempre las odiosas guerras, sinónimo de barbarie y siembra de odios, y el amor fraternal entre los hombres dará sus frutos, que recogerán gozosamente todos los habitantes de la tierra.

M. M.

Del trabajo de una pieza en una máquina depende el rendimiento de la misma. Nosotros somos piezas de la gran máquina guerrera que arrollará al fascismo; de nuestro trabajo depende, por consiguiente, que esta máquina pueda alcanzar un rendimiento de un 100 por 100

Ruinas y más ruinas, odio en los corazones, desolación, muerte... Esta es la civilización que el fascismo internacional intenta traer a Europa. ¿Es civilización rendir culto a las armas? ¡No! Sin embargo, aunque parezca paradoja, luchemos nosotros y trabajemos ahora con ahínco para exterminar de una vez para siempre a estos seres sin alma, promotores de tan horribles masacres



## AVERÍAS

## Cuando el motor se ha parado

Siempre que un motor se detenga es necesario examinar y comprobar el funcionamiento del sistema de encendido, la compresión y el funcionamiento del carburador. Si el primero funciona correctamente debe examinarse el grado que alcanza la compresión en cada uno de los cilindros del motor, y si resulta ser la de régimen, hay muchas probabilidades de que la causa resida en el carburador.

El funcionamiento correcto del carburador puede indicar que la perturbación nace de una distribución del encendido mal regulada, circunstancia posible cuando el distribuidor está sujeto al árbol de levas por medio de un tornillo de presión, o cuando el piñón de la magneto está calado en el árbol del inducido sobre un trozo cónico y una tuerca de retención, en vez de haberse sujetado por procedimientos más seguros, como chavetas, pasadores, etc. Es posible también que el tubo general de admisión esté agrietado o perforado, y que la válvula de escape no se levante de su asiento. Esto último puede ser originado por las siguientes causas: Rotura o torcedura de vástago, rotura o aflojamiento de la leva, funcionamiento defectuoso del árbol de levas por rotura de algunos dientes de los engranajes de transmisión y, finalmente, aflojamiento de la chaveta o del medio de sujeción de algunas de las ruedas de transmisión al árbol correspondiente, lo que permitirá a la rueda girar independientemente del árbol al cual debe estar sujeta en condiciones normales. El tubo de alimentación de la gasolina puede estar obstruido o roto. Puede haberse vaciado el depósito de combustible o cerrado la llave de paso de la gasolina por las continuas sacudidas experimentadas por el coche. El filtro de la gasolina puede estar obstruido por impurezas o agua que impidan el paso de combustible.

Si el sistema de encendido y el carburador se encuentran en buenas condiciones de funcionamiento, y al maniobrar la manivela se observa que no hay compresión en uno o más cilindros, debe buscarse el defecto en las válvulas. Un motor del tipo de cilindros múltiples con insuficiente compresión en todos los cilindros, defecto poco frecuente, tiene mal arreglada la distribución de las válvulas. Esto puede provenir de que alguna rueda dentada ha cambiado de posición sobre el cigüeñal o sobre el árbol de levas, por haberse roto el pasador o alguna chaveta, permitiéndole girar media revolución, aproximadamente, y haber vuelto ésta a quedar fija en el árbol. En este caso el árbol de levas continuaría girando y las válvulas no funcionarían correctamente.

Si la falta de compresión se observa solamente en uno de los cilindros y los demás funcionan correctamente, el origen de la falta puede hallarse en el interior del cilindro o al exterior del mismo. Los elementos exteriores relacionados con el cilindro se inspeccionan con facilidad, y conviene observar si existe alguna válvula rota, una cabeza de válvula alabeada, algún resorte roto o el

6.º Funciones de los guías.—Toda columna en movimiento debe llevar dos guías, el de cabeza y el de cola, llamada cierra-filas. El guía de cabeza es un oficial situado en el primer vehículo del convoy, encargado de seguir el itinerario fijado por el jefe de la columna y de regular la marcha de la formación.

La regulación de la marcha debe ser mantenida tanto como sea posible y exige una gran experiencia.

Cada sección de las que formen la columna debe llevar su guía particular, y el de la primera sección recibe entonces el nombre de guía general.

El guía, antes de la partida, debe prevenir a los conductores de su sección el nombre de las principales localidades situadas sobre el itinerario que se les haya fijado.

Para que avance la columna, y por medio de señales convenidas, el guía manda poner los motores en marcha, y cuando se convence de que los vehículos están en condiciones de marchar, por otra señal de los conductores (extender un brazo fuera del vehículo), sube al primer vehículo y emprende la marcha, haciéndola al principio a una velocidad muy reducida y yendo aumentando progresivamente.

Durante la marcha aprovechará los accidentes del terreno, como virajes, alturas, etc., para asegurarse de que los vehículos continúan agregados y regular la marcha en consecuencia.

vástago agarrotado o doblado. También puede estar sucio el asiento de la válvula, o haber escapes por la tapa de la cámara de válvulas o por la junta de la bujía. Puede ser debida la causa a defectos del grifo purgador, a grietas en la culata del cilindro—esto sucede muy raramente—, a escapes a través del cuerpo de la bujía, si ésta se ha roto; al agarrotamiento del taquet en su guía, y a la falta de juego en el extremo inferior del vástago de la válvula y la parte alta del taquet, originada por haberse aflojado el tornillo de ajuste e impedir el asiento perfecto de la válvula.

La compresión defectuosa puede también ser causada por defectos interiores del cilindro, grietas en la cabeza del pis-

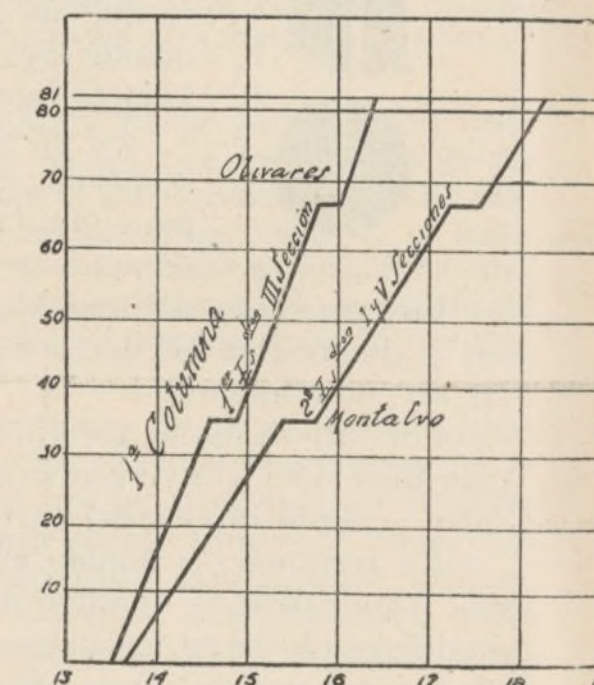
## Instrucciones útiles del Servicio de Tren Automóvil Ejército

(Con)

Para detener la columna el guía durante el trayecto que se ha cubierto las señales para disminuir la velocidad condiciones de funcionamiento de y apoyar a la derecha, y en cuanto a uno de sus vehículos.

detenga su coche saltará a tierra para la guía de cola o cierra-filas tiene por detenerse con los coches que ac-

Gráfica de la marcha Tarancón a Valverde de Júcar



TARACÓN

comprobar que todos los vehículos marchan bien en su mano derecha y a la distancia conveniente entre cada uno, e inmediatamente marchará hacia la columna para tomar las novedades a cada conduc-

tón—sucede muy rara vez—, rotura de algún segmento, juntas coincidentes de los segmentos, segmentos sin la elasticidad necesaria o adheridos en el interior de las ranuras del pistón, pistón o pared del cilindro rayados profundamente por engrase defectuoso o a causa de quedar suelto el eje del pistón.

Si el motor es del tipo de culata desmontable es posible que existan escapes a través de la junta entre el cilindro y la cámara de combustión, defecto que da lugar a salidas de gas o a entradas de agua en el cilindro.

(De Mecánica y conducción, publicado por la Federación Nacional del Transporte.)

cidentalmente tengan que parar por averías o cualquier otra causa, ayudándoles en lo que esté a su alcance para que emprendan la marcha lo antes posible, y si fuera avería que necesitara del servicio de socorro o recuperación de que se habla en el apartado 8.º, continuará su marcha y dará cuenta al jefe de la sección de esta novedad.

(Continuará)

## Cuadro horario de marcha para la de Madrid a Cuenca y Valverde de Júcar

### Marcha de la única columna hasta Tarancón

Elementos:	Punto inicial de paso.	Vaciamadrid:	Villarejo de Salvanés:	Tarancón:
Columna única.		Ll. S.	Ll. S.	Llegada.
Escalón - I y V sección.	7 - 45'	8 - 21' 8 - 36'	10 - 09' 10 - 24'	12 - 03'
Idem - II y III idem.	9 - 40'	10 - 00' 10 - 15'	11 - 05' 11 - 15'	12 - 05'
Idem - IV idem.	10 - 00'	10 - 20' 10 - 35'	11 - 10' 11 - 30'	12 - 09'

Horario: 12 Vaciamadrid 31 33 Tarancón.  
Punto inicial. Villarejo.

### Marcha de las dos columnas desde Tarancón

Elementos:	Tarancón:	Montalvo:	Olivares:	Valverde de Júcar:
Primera columna.	Salida.	Ll. S.	Ll. S.	Llegada.
Escalón - III sección.	13 - 35'	14 - 35' 14 - 50'	15 - 45' 16 - 00'	16 - 24'
Idem - I y V idem.	13 - 40'	15 - 25' 15 - 40'	17 - 16' 17 - 31'	18 - 13'

Horario: 25 Montalvo. 28 30 Valverde de Júcar.  
Punto inicial. Olivares.

Elementos:	Tarancón:	Carrascosa:	Villar del Olmo:	Cuenca:
Segunda columna.	Salida.	Ll. S.	Ll. S.	Llegada.
Escalón - IV sección.	13 - 45'	14 - 22' 14 - 37'	15 - 19' 15 - 34'	16 - 19'
Idem - II idem.	13 - 50'	14 - 33' 14 - 48'	15 - 36' 15 - 51'	16 - 43'

Horario: 25 Carrascosa. 28 30 Cuenca.  
Punto inicial. Villar del Olmo.

Horario del recorrido Madrid (punto inicial) a Valverde: 157 kilómetros.  
Horario del recorrido Madrid (punto inicial) a Cuenca: 159 idem.

## ESCUELA DEL CONDUCTOR

## Reglas para utilizar bien los neumáticos

1.ª Emplear los neumáticos correspondientes a cada tipo de llanta. Restringir las adaptaciones.

2.ª La presión del aire debe ser de dos kilogramos por centímetro cuadrado de la sección del neumático.

3.ª Evitar el patinaje, las arrancadas bruscas y los frenazos.

4.ª Tener sumo cuidado al montar los neumáticos. No poner demasiado jabón cuando se emplee éste.

5.ª Comprobar la perfecta alineación de todas las ruedas.

6.ª Limpiar con gasolina inmediatamente que calga grasa o aceite sobre un neumático.

7.ª Pintar las llantas para que no se forme óxido.

8.ª Reparar en un taller la menor rotura o corte que se produzca, por pequeño que sea.

9.ª Evitar los baches, piedras, encintados de las aceras y demás motivos de corte del neumático.

10. No llevar las cámaras arrugadas, y mucho menos en la caja de herramientas. Emplear una caja o bolsa para las cámaras sin inflar.

11. Tenerlas, mientras el vehículo está en el garaje, con aire y colgadas.

12. Quitar las cadenas antideslizantes en el momento en que no sean precisas.

13. Si por avería hubiera que recorrer algún trayecto sin poder repararla, envuélvase la llanta con sacos o cuerda, quitando el neumático. Si no hubiera ni lo uno ni lo otro, quítese la cámara, por lo menos.

A marcha lenta y con poca o ninguna carga, puede quitarse también la cubierta, sobre todo si es nueva. Esto queda al buen criterio del conductor.

El mayor mal para el neumático es la poca presión de aire, que lo destruye rápidamente, porque trabaja con exceso, se calienta mucho más y está más expuesto a pinchazos, cortaduras, arrugas, etc., etc.

Aun en épocas de mucho calor deben llevar los neumáticos su correspondiente presión de aire, porque con ella se calientan menos que flojos.

En un neumático con la debida presión el calentamiento por la marcha sólo aumenta la presión en un 7 por 100, como máximo, y esto, aun en los usados, ofrece menos peligros que la presión baja, que aumenta extraordinariamente el rozamiento del neumático con el suelo, y, por tanto, el calor.

Es, pues, contraproducente la errónea previsión de bajar la presión del aire en épocas calurosas.

En las curvas es aún más nocivo ese error no sólo para los neumáticos, sino para el mecanismo del vehículo.





## INSTRUIRSE ES ELEVARSE

Trazarse una norma, marcarse una conducta, formarse una personalidad, *ser uno mismo*, es elevarse en la escala cultural, ya que con su conducta jamás desmentida demuestra el que la ejecuta cómo puede vivir limpia y amorosamente en un océano de pasiones.

El que piensa por cuenta propia, el que nada espera de los demás, el que de su vida hace un rosario que cuida cariñoso, odia la falsedad. Porque según ve, obra. Según piensa, vive. Según razona, ejecuta. Su deseo es elevarse. Ser hoy mejor de lo que fué ayer. Ser mañana mejor de lo que ha sido hoy. Donde ve un misterio procura esclarecerlo. Donde una falta, anularla. Donde un defecto, podarle. Es el jardinero que cuida del rosario de su vida, o el escultor, de su obra. El enemigo de los impostores, de los sectarios, de todos los misterios.

Y los misterios fueron siempre la fuente donde se alimentaron todas las religiones. Por eso buscaron las tinieblas: para mejor imponer sus mentiras. Huyeron de la luz, que es la madre de la vida, porque les perseguía en su comercio. Necesitaron de la obscuridad porque es donde más brillan las falsas joyas. Impusieron la incultura porque hace al hombre creyente. Y el creyente jamás se paró a pensar, porque el fanatismo se lo prohíbe. La vida toda la catalogan como cosa de Dios. Lo que les daña, como castigo; lo que les beneficia, como mercedes. Piensan como pensó el antropeide: rutinariamente. Jamás se le ha ocurrido a un médico implorar a Dios para curar una enfermedad. La ha buscado por todos los medios: en la higiene, en la comida, en el frío o en el calor. Y es que

la ciencia se halla basada sobre cosas comprobadas y comprobables.

Pero se es religioso sin saberlo. Porque religión indica sumisión, elevar algo por encima de ti, rebajarte ante los hombres y las cosas. Tan execrable es el que da con el látigo como el que aguanta sumiso la tarascada del tirano. Por eso los pueblos tienen lo que se merecen. Nada pueden los verdugos cuando se conserva la dignidad incólume. Nuestra guerra es un ejemplo. Y es que el hombre, a más de ser animal con las necesidades de un animal, conserva la pureza de su pensamiento. Reivindica su deseo a opinar, a vivir, a practicar su vida. Por eso el que hasta en el pensamiento es esclavo—¡y son tantos!—no es digno de poseer

un cerebro. Porque no hace uso de él. No es él mismo. Es el criterio de un presente o el de uno que vivió un siglo anterior. Y los muertos no pueden dirigir la vida de los vivos. Aquellos fueron y éstos son. La vida de entonces no es la vida de hoy. Ni la vida de un individuo es la vida de otro. Por mucha concordancia que exista en sus apreciaciones. No importa que buceando en las experiencias de aquél admitamos lo que pueda resultarnos beneficioso. Lo que no puede admitirse es que las palabras de quien vivió su vida y cosechó su experiencia sirvan para dirigirnos y gobernarnos a

nosotros, que tenemos nuestras experiencias y vivimos nuestras vidas. ¡Cuánto mal, sin embargo, han hecho estos religiosos que se creían limpios de ella! ¡Con qué saña han mordido porque la voz de aquel que existió un siglo antes les mandaba morder! Y es que hasta que el hombre se da cuenta de que puede parir ideas no deja de arañar. Por bondadosa que sea la pasión que le guía.



¡LIBERTAD!

Por L. S.

Vosotros resistiréis, en acatamiento no a la voz de un hombre, sino a la voz de nuestra tierra, que clama dolorida e iracunda por su libertad perdida en la zona rebelde y su libertad amenazada en la zona leal.

NEGRIN



## Entre sueño y realidad

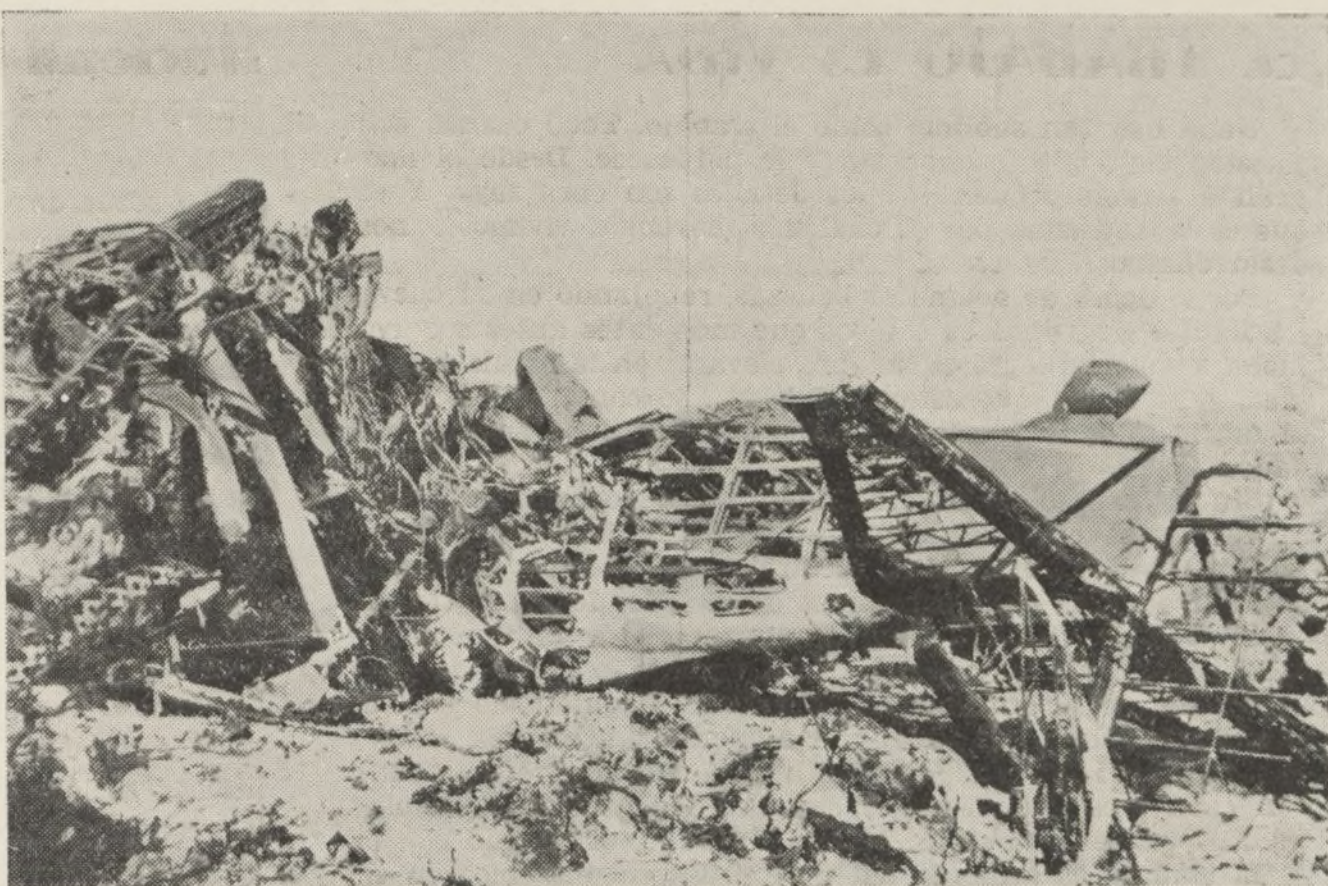
La incultura mantenida exprofeso por el capitalismo para que los obreros, y con éstos toda la clase productora, no saliesen de su hereditario letargo de incomprensión toma hoy gran vigor al descubrirse ante nosotros ese velo de cosas y hechos que hacen despejar los cerebros, dándoles a conocer la equivocación sufrida.

¿Quién produce? ¿Quién crea? ¿Quiénes son los que con su constancia y trabajo proveían de comodidades a sus propios verdugos? Estas preguntas nos hacemos, y vemos claramente en su respuesta que hemos vivido como hipnotizados por la necesidad que nos obligaba a obrar inconscientemente. Ahora nos parece increíble cómo unos trabajamos para otros, y éstos, que por esta razón debieron ser nuestros lacayos, eran nuestros dictadores. ¿Qué ley de justicia permitía que mientras el obrero trabajaba, producía y creaba, percibiendo a cambio un alimento escaso y un leve descanso que raramente disfrutaba, existiesen otros seres de igual naturaleza, parásitos de la Humanidad, que disfrutaban sin trabajar, comiesen opíparamente sin producir y descansasen plenamente de sus orgías y banquetes, sin poder contar en su haber una sola cosa de provecho para el desarrollo y marcha progresiva del universo? ¿Qué código de justicia se encarga de acusar este proceder?

Cultura, orden, estudio. Cimientos imprescindibles para el desarrollo de los pueblos. No escatimemos. Que cada ciudadano sea un verdadero ciudadano, no un vasallo. Se acabaron esos tiempos. Mejor dicho, se deben acabar. Cada uno en su puesto, con sus deberes y derechos. Respeto mutuo y cariño de hermanos.

Ingenieros, técnicos, maestros, intelectuales, obreros, etc., todos juntos, todos unidos universalmente con el propósito de crear, no de destrozar lo creado. Las guerras son el quebranto de la Humanidad. Quien las fomenta debe ser destruido y aniquilado. Estamos en el año 1938. Para 1950 debemos haber realizado una labor que nos brinde una libertad internacional colaborando unidos al fortalecimiento de la Humanidad.

M.



«RETIRADA» DE MATERIAL EXTRANJERO. — Como este trimotor van cayendo los aviones que Hitler envía para la destrucción de España. Bajo este montón de hierros retorcidos quedó la ilusión de algún vesánico criminal con título de piloto... Las escuelas, hospitales, museos y demás «objetivos militares» tienen un enemigo menos

## SERVICIO DE BIBLIOTECA

Deseoso el Comisariado del Parque Central Automóvil número 1 de contribuir al esfuerzo que nuestro Gobierno viene realizando en pro de la cultura, ha establecido un servicio de Biblioteca circulante en Montalbán, 14.

Todos cuantos compañeros quieran

consultar alguno de los volúmenes que poseemos pueden pasar por el lugar indicado, y, previa presentación del carnet que acredite que se halla prestando servicio en nuestro organismo, le será entregado lo que solicite.

EL COMISARIO

Colaborar en POTENCIA es una obligación de todos los que integran el Parque Automóvil número 1 del Ejército. Envía a Montalbán, 14 (Redacción), tu modesto trabajo, que siempre habrá alguna enseñanza que pueda ser útil a tus compañeros

## ¡ESPAÑA!

No hagas caso de lamentos  
ni de falsas emociones:  
las mejores devociones  
son los grandes pensamientos.  
Y puesto que por momentos  
el mal que te hirió se agrava,  
resurge, indómita y brava,  
y antes que hundirte cobarde,  
estalla en pedazos y arde.  
¡Primero muerta que esclava!

Federico GARCIA LORCA



## EL TRABAJO ES VIDA

Nada hay tan sublime como el trabajo. Todo cuanto con nuestra vista alcanzamos a ver le pertenece. Desde el más grande al más pequeño de los detalles son obra suya. Y es que es la actividad por la cual nos movemos, vivimos y nos desarrollamos.

Por el deseo de acumular bellezas, reflejando en su cueva las figuras de animales con los que momentos antes sostuvo lucha a muerte, logró el hombre elevarse en la escala zoológica, y su mano, que antes fué garra, se convirtió en hábil al fabricar los instrumentos a los que adaptaba sus necesidades.

Sin el trabajo no hubiera dado a luz Homero *La Iliada*, ni Cervantes el *Quijote*, ni Dante *La divina comedia*, ni Edison sus descubrimientos eléctricos, ni los aires hubieran sido surcados, ni nada sabríamos de la redondez de la tierra.

El trabajo vigoriza, enerva, da fortaleza, es fuente de optimismo. Todo el que huye del trabajo es recogido por los brazos de la enfermedad. Y es que el quietismo castra lo que existe de viril, destruye las energías, atrofia la razón. Casi todos los vagos mueren de hidropesía. Porque no viven. Son cadáveres andantes que cumplen las funciones animales. Sus carnes son fofas, blandas, y su color, pálido.

El trabajo es armonía de la vida. La encontramos en el labrador que se extasia ante lo recto de un surco en el cual puso todo su sér. En el albañil que contempla absorto su obra. En el sabio que arranca un secreto. En el poeta que, cogiendo trozos de nuestro idioma, cual si fuera barro suelto, va formando la vasija cuyo líquido será fuente de dulzuras. En la embriaguez del pintor ante la obra que le eleva a las cumbres de la gloria, y en la que pone reflejada su personalidad.

Merced al trabajo dominamos el rayo, que nuestros abuelos creyeron castigo de Dios. Y los grandes y caudalosos ríos, que ellos temieron vadear, son conducidos por el hombre, cual niño al que se le da la mano, adonde puede sacarles las fuerzas que antes se deslizaban sin beneficio alguno. Y el furioso y encrepado mar es surcado en cualquier época o estación, como una humillación a la soberbia de que hacen gala sus embravecidas olas.

El trabajo es el padre de la creación. Obra suya es la casa donde habitas, y que tú conviertes en nido de alegrías. Obra suya son las ropas con que cubres tus carnes, y con las cuales, ayudado por la vanidad, pretendes desplazarle. Y suyo el suelo que pisas. Y el pan con que te alimentas. Y la pluma y el pincel con los que reflejas tus sentires. Y, en fin, todo cuanto veas, palpes y se relacione contigo es gestación suya, transformación suya, creación suya.

Huir de él es morir, porque la quietud al hombre es lo que la hiedra a las ruinas: flor de difunto.

F. S.

## Haciendo la guerra, luchamos por la paz

Lo recuerdo de cuando era niño. Lo tengo muy reciente por mi intervención en actos con ocasión de la fecha. Nuestro *leit-motiv* en la propaganda del Primero de Mayo era la manifestación de cariño a la paz. La oposición ruda y tenaz a la guerra. A los dramas que ella encierra. A su barbarie. A todo, en fin, lo que la guerra significa. Aquel grito unánime y vibrante en aquellas fiestas modestas y morales, en aquellos mítines, en aquellos discursos llenos de fe y de confianza en el futuro, de «¡Guerra a la guerra!», era todo un símbolo que concitaba en su torno las ansias y las miradas un tanto inquietas de quienes hemos sido y somos, en tanto no lo trituremos, víctimas de la voracidad y de la rapiña del capitalismo.

Y, como en todo proceso profundo de tipo económico, político y sociológico, no podía faltar en el de nuestro pueblo la gran paradoja. Entonces luchábamos por la paz. Y hoy luchamos por la guerra. Así, por la guerra. Levantamos al pueblo en servicio de ella. Y estimulamos el fervor combativo, y lo educamos, y lo perfeccionamos, y lo aplicamos sin reparar en riesgos, y... hacemos, en fin, la guerra.

¿Acaso nos encontramos por esto en contradicción con lo que otros Primeros de Mayo queríamos? No. Precisamente porque librando la guerra como lo hacemos luchamos como nunca por la paz. Porque sabemos que el triunfo del enemigo, del fascismo como postrer instrumento del capitalismo, supondría la pérdida por tiempo indefinido, y con consecuencias dramáticamente insospechadas, de la paz. Luchamos, pues, por la paz. Y para conquistarla estamos haciendo la guerra. Haciendo, mejor dicho, guerra a la guerra que han provocado los enemigos. Con lo que somos consecuentes con aquella que era nuestra gran ambición ideal. Con la que era y sigue siendo: el triunfo de unos postulados humanos y justos que consientan a los hombres discurrir y marchar por los cauces de la civilización y del progreso.

Sócrates GOMEZ

Jefe de Propaganda y prensa del Ejército del Centro.

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.—Tel. 33481.

MENOS EL, CUALQUIERA, por G. G. G.



Franco (respondiendo a quien pregunta).—No, yo aquí no pinto nada; el que pinta es ese que está ahí arriba.

Hitler.—Sí, hombre; el maestro soy yo. ¿Qué pasa?

El otro bestia.—¡Oye, tú! Pero el que «manda» soy yo.

